

# Ideología y Lenguaje

**Autor:** Sánchez Morote, María (Licenciada en Filología Hispánica, Profesora de Lengua Castellana y Literatura en Educación Secundaria y Bachillerato).

**Público:** Profesores/ estudiantes de Filología. **Materia:** Etnolingüística / Lengua española. **Idioma:** Español.

**Título:** Ideología y Lenguaje.

## Resumen

En este artículo se establece una revisión sobre el concepto de "ideología" y también sobre aquellas corrientes lingüísticas que han tenido como premisa la relación de esta con el lenguaje. Además, se hacen referencia a estudios actuales que tienen como objetivo mostrar las relaciones o marcas discursivas a través de las cuales se vislumbra la ideología de un pueblo o la manera en que esta se refleja en el discurso. Comenzaremos la exposición del artículo aproximándonos al concepto de ideología para a partir de la concreción del mismo revisar la llamada "función identificadora" del lenguaje.

**Palabras clave:** etnolingüística, ideología, identidad, lenguaje, semántica discursiva.

**Title:** Ideology and Language.

## Abstract

This article reviews the concept of "ideology" and also those linguistic currents that have been premised on the relationship of this with the language set. In addition, reference to current studies that aim to show relationships or discourse markers through which the ideology of a people or the way this is reflected in the speech made looms. We begin the article exposition approaching the concept of ideology to start from the concreteness of the same revise the so-called "identifying function" of language.

**Keywords:** Ethnolinguistics, ideology, identity, language, discourse semantics.

Recibido 2017-03-22; Aceptado 2017-04-05; Publicado 2017-04-25; Código PD: 082074

## INTRODUCCIÓN

Comenzaremos la exposición del artículo aproximándonos al concepto de ideología para a partir de la concreción del mismo revisar la llamada "función identificadora" del lenguaje que en la actualidad se presenta como base en múltiples cuestiones de índole política y social. El objetivo de este artículo será mostrar como la preocupación por vislumbrar las relaciones entre ideología y lenguaje han estado presentes desde el inicio del estudio mismo del pensamiento y la lengua. Además, mostraremos como los distintos niveles de lingüísticos se pueden dar cuenta de la ideología particular de un pueblo específico. En esta misma línea, estableceremos una síntesis de los análisis que han centrado su interés en muestras lingüísticas concretas y que demuestran como la lengua está en íntima conexión con la representación ideológica, este es el caso del refranero, los distintos manuales gramaticales y ortográficos y los diferentes discursos dirigidos a un público masivo.

### 1. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE "IDEOLOGÍA".

#### 1.1. Definición de los conceptos de cultura, cosmovisión y mentalidad en relación a la ideología.

Antes de abordar directamente las relaciones entre lenguaje e ideología, consideraremos con Díaz Rojo (2004) en "*Lengua, cosmovisión y mentalidad colectiva*" las diferencias entre los términos: *cultura*, *cosmovisión*, *ideología* y *mentalidad* puesto que han sido múltiples las ocasiones en las que se ha utilizado uno u otro de manera alternativa, prescindiendo de las diferencias significativas que comportan dichos conceptos.

Díaz Rojo (2004) define la cultura como conjunto de creencias, actitudes, valores y pautas de comportamiento de una comunidad humana que son transmitidos por aprendizaje social (*ethos* cultural constituido por esquemas de conducta). La cosmovisión, por su parte, supone el conjunto de representaciones mentales compartidas por un grupo social que pretende explicar la realidad social y natural diferenciándose del término ideología en que esta última supone la

sistematización, es decir, el conjunto sistemático y coherente de creencias, compartidas por un grupo social que explica y controla la realidad social. La ideología supone una serie de características que sintetizamos con Díaz Rojo de la siguiente manera: se componen de creencias, estas creencias son sociales, además, las ideologías explican y controlan pensamientos fácticos y juicios de valor puesto que versan sobre la naturaleza del hombre y la relación de éste con la sociedad en la que se inserta; al ser un conjunto sistemático y coherente, es explícita y estructurada.

Junto con los conceptos antedichos, entendemos la mentalidad como conjunto de representaciones mentales y actitudes colectivas que provienen de un rol del individuo. El rol es el conjunto de patrones de comportamiento asignados a una actividad que se esperan que sean cumplidos por los individuos que ejercen cada actividad. Una determinada mentalidad estaría compartida por el conjunto de individuos que ejercen e mismo rol. Como características propias de la mentalidad, Díaz Rojo destaca su identificación con la ideología, su entendimiento como “cultura popular” y como superestructura de las ideas, manifestación del conjunto colectivo que encarna las ideologías, esto es, imaginario colectivo.

La diferencia fundamental entre mentalidad e ideología estriba en que esta última es un sistema consciente y racional de creencias, mientras que la mentalidad está formada por representaciones menos reflexivas y más difusas.

Por otra parte existe una relación patente entre cosmovisión e ideología puesto que como sostiene Díaz Rojo, la cosmovisión es más amplia que la ideología estando esta última en la base de la primera.

Siguiendo a este mismo autor, realizaremos una matización más, las cosmovisiones, culturas e ideologías pueden ser hegemónicas o subordinadas, dependiendo del poder de las agrupaciones humanas que las mantengan. Pueden así mismo entrar en conflicto entre sí.

Además, en ocasiones se han confundido los términos “comunidad cultural” y comunidad lingüística” por ello, y siendo importante para el trabajo que nos ocupa es necesario realizar, siguiendo a Díaz Rojo (2004) la siguiente distinción: mientras la comunidad cultural se define como conjunto de rasgos asociados a unos individuos concretos. Interindividual; la comunidad lingüística hace referencia a personas que emplean una misma lengua o dialecto, es decir, individuos que se comunican entre sí en una misma lengua o dialecto, o bien, grupo social caracterizado por una interrelación regular y frecuente por medio de signos verbales comunes.

John B.Thompson (1992) en *“Lenguaje e ideología”* distingue dos sentidos básicos del concepto de ideología, así, esta noción se entiende desde una *“concepción neutra”* y desde una *“concepción crítica”*. En palabras del autor:

*“La palabra “ideología” es empleada como si fuera un término puramente descriptivo: se habla de las ideologías como creencias políticas o prácticas simbólicas que tiene que ver con la acción social organizada. Este uso del término da lugar a lo que podríamos llamar una concepción neutra de la ideología (...)*

*Hay, sin embargo, otro sentido del término ideología patente en la bibliografía actual. En los escritos de algunos autores, la ideología está esencialmente asociada al proceso por el que se sostienen unas relaciones asimétricas de poder, es decir, al proceso por el que se mantiene la dominación. Este uso del término expresa lo que podríamos llamar una concepción crítica de la ideología”. (1992, pp.14-15)*

## 1.2. La visión del mundo

Antes de abordar de lleno el estudio de la relación entre lenguaje e ideología, es necesario establecer, si bien brevemente, una aclaración sobre aquello a lo que nos referimos con “la visión del mundo”.

Luque Durán (2004) en Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo, sostiene que el concepto de visión del mundo ha sido estudiado desde dos perspectivas distintas: desde la perspectiva de la psicología y desde la disciplina antropológica. Para Luque Duran la visión del mundo implica una orientación cognitiva básica perteneciente a una comunidad, grupo social o individuo. Es, por tanto, un concepto complejo que abarcaría valores, emociones, situaciones, estados de ánimo, etc. en definitiva, sería aquella configuración cultural pero también étnica a través de la cual asumimos ciertos comportamientos, eventos y realidades. Todas estas actividades están mediatizadas por el lenguaje ya que como sostiene Luque Durán: *“en el sentido de que lo utilizamos para referirnos a las mismas”*. (2004, p. 491). Para este autor, la visión del mundo presenta dos dimensiones:

*“La visión del mundo es un reflejo de la realidad” (y) “la visión del mundo determina en gran medida la estructura de una lengua, por tanto, todos los esquemas e imagería que en el ámbito cognitivo determinan el componente semántico de una lengua tiene su base en una visión del mundo determinada”. (2004, p.492)*

Además, para Luque Durán estudiar la estructura de una lengua, sobre todo el análisis del nivel semántico, implica el estudio de una visión del mundo determinada codificada mediante símbolos lingüísticos.

### 1.3. La “Función identificadora” del lenguaje. Antecedentes.

El investigador y miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y de la Real Academia Española, Carlos Patiño Roselli (2004) en *“La función identificadora del lenguaje”* sostiene que han sido diversas las posturas formuladas en torno a las distintas funciones del lenguaje. De entre todas estas funciones el lenguaje tiene la de *“expresar la identidad del individuo, del grupo, de la nación”*. (2004, p.6)

Parte Patiño Roselli de la revisión de las diferentes corrientes existentes en relación al lenguaje como reflejo de la identidad personal, social y cultural. Así, sostiene que si bien a principios del siglo XVII buscó la lengua perfecta y universal, sobre todo en Inglaterra con filósofos como Bacon, Hobbes, Locke esta búsqueda no fue algo ocasional puesto que como sostiene Eco (1994) citado por Patiño, la búsqueda de la universalidad lingüística en las Islas Británicas correspondía a factores que excedían la motivación puramente intelectual tales como comerciales, religiosos y educativos cuya finalidad principal era el acuerdo entre expresión y contenido.

En la posición contraria, muchas de las teorías lingüísticas han enfatizado el hecho de que el lenguaje constituya parte de la identidad del hablante frente a las concepciones puramente racionalistas destaca Patiño las propias del romanticismo alemán o las idealistas que han pretendido establecer una conexión íntima entre el lenguaje y su medio (Heidegger, por ejemplo). Del mismo modo, cita Patiño a Herder quien *“rompió la subordinación del lenguaje al pensamiento al postular una íntima relación entre ambos (...) Probablemente el eje de la concepción antirracionalista de Herder está en el estrecho vínculo que establece entre nación y cultura”*. (2004, p. 7).

Derivación directa de Herder es la obra de Humboldt que desde una configuración biológica del organismo establece parangón con el lenguaje estableciendo el lenguaje como un centro dinámico de configuración, es decir, como parte de un todo (ergon) que se va constituyendo en el espíritu mismo del ser (energía) y que establece un vínculo indisoluble entre hablante y pensamiento, y entre pensamiento y nación, entendiendo ésta última como *“cosmovisión”*. Esto nos lleva directamente a la idea que preconizaba Humboldt *“diversas lenguas constituyen en realidad diversas cosmovisiones”*. (2004, p.8). Este es precisamente el germen que encontramos en la famosa hipótesis Sapir- Whorf, que desarrollaremos en el punto siguiente.

Como sostiene Luque Durán (2004) en *“Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo”* (p.489), Herder y Humboldt conciben el lenguaje como un prisma, un sistema de lentes que se extiende sobre las realidades del mundo configurando una diferente visión del mundo que cada hablante recibe a través de su lengua.

Siguiendo con la concepción humboldtiana se dirige ahora la atención a la *“forma interna”* del lenguaje, es decir, las estructuras y organizaciones propias de cada lengua que sirven como vehículo de expresión del pensamiento y que incluye desde los mínimos elementos lingüísticos (sonido articulado) hasta el componente léxico incluyendo la sílaba y la gramática, en este sentido, sostiene Patiño:

*“Si la identidad de cada lengua la constituyen su forma interna y la visión del mundo derivada de ésta, otro factor que circunscribe el carácter de los idiomas es la afiliación tipológica. Humboldt acoge la clasificación tripartita de los hermanos Von Schlegel (...) que distinguía las tres categorías de lenguas flexionales, aglutinantes y aislantes. Estos tres tipos son obra de la progresiva actividad del espíritu sobre el sonido y representan evolución histórica que culmina en los idiomas flexionales”*. (2004, p.8)

La corriente encarnada por los autores mencionados es la conocida *“corriente idealista”* que, en resumidas cuentas, intenta establecer la conexión íntima entre lenguaje, individuo y sociedad presentando la lengua como *“exponente de identidad”*.

Dentro de esta corriente idealista, cita Patiño al filósofo italiano Benedetto Croce y al filólogo alemán Karl Vossler para quienes el lenguaje se concibe como una creación propia del individuo, como la estilística propia e individual del hablante.

Desde el punto de vista de la disciplina filosófica, Cassirer (1964), citado por Patiño, califica el ser humano como “animal simbólico” para el que el lenguaje es un instrumento fundamental que posibilita el paso del mundo sensible al de la intuición y representación. Para este mismo autor, el lenguaje cumple solamente una función de reproducción o representación del mundo, sino que nos lo configura y organiza.

Además, no puede entenderse la función identificadora del lenguaje sin mencionar al padre de la moderna lingüística amerindia, Franz Boas quien en su obra “Handbook of American Indian Languages” (1911) sostiene que cada una de las organizaciones y combinaciones de las diferentes lenguas constituye una visión del mundo distinta y el estudio de estas configuraciones supone gran interés en el campo de la etnología pues conocer la organización lingüística permite el acceso a una particular cosmovisión.

Son muchos los estudios que han pretendido establecer estudios empíricos que sostengan la teoría que expuso Boas. Patiño cita el estudio que realizó la etnóloga francesa Geneviève Calame-Griaule en 1965 sobre los dogón de Mali. Patiño alude a este estudio resaltando las palabras de su autora, las cuales vamos a reproducir debido a lo interesante de las conclusiones:

*“La palabra significa también las normas de la convivencia social y por eso el sabio es llamado “el que conoce la palabra”. Esta es considerada como una “emanación del ser” y, por tanto, está también constituida por los cuatro elementos que conforman el cuerpo humano: agua, aire, tierra y fuego. En la lengua los sonidos altos son de sexo femenino y los bajos de sexo masculino, y el habla es una mezcla de ambos. La palabra del hombre posee más viento (o sea aire) y fuego, mientras que la de la mujer más agua y tierra, lo mismo que más aceite pues “su timbre es más alto y su canto más dulce” (...) Se trasladan al lenguaje las características morales y psicológicas de la persona, de manera que si, por ejemplo, la persona está en estado de impureza, ésta se comunica con su expresión verbal. Por lo tanto, ese individuo debe purificarse antes de hablar para no contagiar al oyente. La palabra alberga también las cualidades de olor y el gusto y así la mala palabra produce en el oyente una impresión de mal olor. Siendo el lenguaje alimento, cada palabra tiene un gusto diferente: la palabra verdadera es amarga porque la verdad es amarga; la buena palabra es dulce como la miel; la palabra del griot (sabio) produce sabor lo mismo que la sal; y la palabra mala sabe a pimienta”.* (Calame-Griaule, 1965 pp. 55- 56, citado por Patiño (2004)

Patiño alude además a otros muchos ejemplos en los que se pueden considerar la íntima relación entre lenguaje e ideología o identidad cultural puesto que no son pocos los casos en los que el poder de la lengua en su uso ha supuesto la lucha de los pueblos que han visto en el hecho mismo del lenguaje sus señas de identidad sobre todo en comunidades multilingües y a lo largo de todos los tiempos. Pensemos, por ejemplo, como sostiene Patiño, en la situación que se estableció en España en época de la dictadura Franquista cuando el uso del vascuence constituyó la prohibición más absoluta.

Del mismo modo, la identidad cultural de las minorías étnicas es cuestión evidente en países como EEUU donde se ha impuesto la tendencia del que fue llamado el “Black English” (de la comunidad afroamericana en su inicio) para convertirse en , como señala Wolfram (2003), citado por Patiño, en “un ingrediente esencial de la norma supra- regional del inglés negro en la actualidad(que) es el refuerzo del rol simbólico del lenguaje como emblema étnico de la cultura afroamericana”.

Por otra parte, es innegable el hecho de que el establecimiento de la variedad dialectal como lengua estándar se constituye en parte, por factores relacionados con el prestigio y no son pocos los casos en los que, como sostiene Patiño, los hablantes se sienten más “identificados” con la variedad más damnificada, con la lengua de la subcultura dialectal.

Otro de los casos que cita Patiño y que nos ha resultado interesante es lo que se conoce como “la gramática honorífica” de la lengua japonesa, la coreana, el javanés o el tibetano cuyas variaciones lingüísticas se rigen por la concepción de respeto cambiando las categorías gramaticales bajo la regla del rango honorífico.

Estos y otros ejemplos han constituido el eje de estudios etnolingüísticos cuyo germen estriba en las corrientes idealistas y sus múltiples ramificaciones, no obstante, el factor común se basa en la estrecha relación entre el lenguaje y la constitución de las ideologías, en la configuración conjunta del lenguaje y la cosmovisión.

## 2. REVISIÓN DE LAS CORRIENTES LINGÜÍSTICAS BASADAS EN LA RELACIÓN LENGUAJE/ IDEOLOGÍA.

### 2.1. Bases del Relativismo lingüístico. La hipótesis Sapir- Whorf

Díaz Rojo (2004) establece las diferencias fundamentales en referencia a la corriente determinista y la relativista. Destaca este autor que el determinismo se ha bipolarizado en dos corrientes fundamentales: la versión *extrema* cuyo principio general es que la lengua actúa como filtro del pensamiento; y la versión más *moderada* para la que los conceptos sobre la realidad vienen determinados por la estructura de su lengua particular, por tanto, frente a la orientación anterior, la lengua influye en el pensamiento pero no lo determina.

En estrecha vinculación con el Determinismo, encontramos una de las corrientes que ha desarrollado de manera más fructífera la llamada “Hipótesis Sapir- Whorf”, el Relativismo lingüístico.

Esta corriente nace de la necesidad teórica y metodológica de descubrir las lenguas amerindias de los EEUU. Si bien tiene como precedente directo a Franz Boas, como sostiene Luque Durán (2004):

*“A diferencia de Boas, Sapir crea una visión general y estructurada como sistema coherentemente articulado (...) Mientras para Boas el lenguaje refleja el pensamiento, para Sapir el lenguaje canaliza el pensamiento. La visión de la realidad exterior no es la misma porque esa realidad se ve a través de categorías y subcategorías gramaticales que varían de una lengua a otra.”* (2004, p. 493)

La hipótesis o premisa de la que parte el determinismo está basada en la idea de que cada lengua conlleva una peculiar visión del mundo.

Por tanto, la Hipótesis Sapir –Whorf se basa en el principio de que usuarios de gramáticas diferentes tiene diferentes observaciones sobre los mismos hechos de manera que cada una de las lenguas constituye un sistema estructurado diferente de captación de la realidad, de ahí que el paso de una lengua a otra exija necesariamente cambiar las bases experienciales.

Benjamin Lee Whorf, ingeniero químico de profesión y trabajador de una agencia de seguros, estudió cuestiones de índole lingüística por interés personal. Entra en contacto con Sapir en 1931 hasta su temprana muerte en 1941.

Whorf, citado por Díaz Rojo (2004) Cita Díaz Rojo aboga por lo que se ha llamado “*principio de perspectiva*” en que Whorf distingue: categorías implícitas o *criptotipos* (aquellas que no están marcadas por elementos morfemáticos, léxicos o sintácticos determinados) y categorías explícitas o *fenotimos* (las clásicas categorías morfemáticas, lexemáticas y sintácticas), esta distinción es importante en la medida en que hace constatar la existencia que de contenidos aparentemente ausentes en una lengua por carecer de gramaticalización están expresadas en ellas por procedimientos no marcados o combinación libre de palabras. Para Whorf- sostiene Díaz Rojo- ambas categorías pueden desempeñar un papel importante como reflejo cultural. Del mismo modo, Moreno Cabrera, citado por Díaz Rojo, sostiene que “*lo que en una lengua es manifiesto puede estar encubierto en otra*”. Estamos de acuerdo con la opinión de Díaz Rojo en que todo en la lengua no está determinado puesto que “*en esta interviene no sólo la relevancia cultural en el marco de la libertad del hablante, sino también el azar*” (p.62).

Luque Durán (2004) refleja las palabras que suponen la formulación de los principios de la relatividad lingüística que Whorf formuló de la siguiente manera:

*“El principio de relatividad lingüística significa que los usuarios de gramáticas marcadamente diferentes son encauzados por las gramáticas hacia diferentes tipos de observación y diferentes evaluaciones de actos similarmente externos; estos actos a partir de ese momento ya no son equivalentes pues los observadores llegan a visiones del mundo relativamente diferentes”* (Whorf, 1956, p. 221)

De aquí se deriva la tesis de que el lenguaje no es mero reproductor de nuestro pensamiento, es decir, no es sólo un vehículo o instrumento de canalización y codificación de nuestro pensamiento, sino que lo conforma, lo configura.

En estrecha relación con la corriente anterior, el Relativismo americano poswhorfiano cuenta con Mathiot y Hoijer entre sus máximos representantes. Si bien el primero distingue entre el contenido semántico (lengua) y el contenido cognitivo (puramente externo a la lengua, extralingüístico); el segundo afirma que si bien la lengua es parte de la cultura de los pueblos, lengua y cultura se determinan mutuamente aunque no necesariamente. Por tanto, se sostiene que desde la lengua se accede a la mentalidad de un pueblo resaltando el carácter social que Sapir ya confiere al lenguaje.

## 2.2. El Relativismo pragmático

Díaz Rojo (2004) en la síntesis de qué es el relativismo pragmático cita a Hymes (1964, *Language in cultura and society*), Malinowski y Duranti como los máximos representantes de esta teoría la cual implica que también los actos de habla son reflejo de las diferencias antropológicas de las lenguas mismas; el lenguaje es un instrumento que sirve para la acción humana, por tanto, representa una conducta; y, por último, el lenguaje permite la acción humana a ser fruto de la relación entre hablante y oyente.

## 2.3. Críticas al Relativismo Lingüístico

Quizá la corriente más opuesta a las teorías anteriores tendríamos que buscarla en el estructuralismo europeo representado por lingüistas de la talla de Saussure. No es el objetivo de este artículo entrar en el estudio detallado de esta teoría, no obstante, siguiendo a Díaz Rojo (2004) los principios que presentan mayor oposición son aquellos que estriban en que la lengua y la cultura establecen una relación asistemática y extrínseca a la lengua, por tanto, si bien el léxico refleja parcialmente los rasgos culturales, se rechaza la lengua como vehículo perfecto entre el espíritu y la nación (premisa Humboldtina por excelencia) rechazándose así una relación causal entre ambos. Para Saussure la lingüística ha de ser inmanente, lo externo a la lengua misma no merece la atención de la Lingüística como Ciencia. En este sentido, Coseriu distinguirá entre la estructura superficial (construcción lingüística, interna a la lengua) y estructura profunda (de carácter extralingüístico).

Otra de las argumentaciones en contra del relativismo lingüístico estriba en la formulación de Whorf, pues si usuarios de gramáticas distintas presentan distintas concepciones del mundo sería imposible la operación de traducción entre lenguas.

## 3. IDEOLOGÍA Y DISCURSO

### 3.1. Muestras de la ideología en el discurso

M<sup>ra</sup> Luisa Calero Vaquera, Licenciada en Filosofía y Letras (Sección Filología Hispánica) y Doctora en Filosofía y Letras (Sección Filología Hispánica) en *Ideología y discurso lingüístico: la Etnortografía como subdisciplina de la glotopolítica* (2010) se propone como objetivo volver la mirada hacia la carga ideológica en obras lexicográficas y en tratados gramaticales cuyas disciplinas de estudio respectivas serían la *Etnolexicografía* y la *Etnogramática* deteniéndose, a su vez, en el estudio del reflejo ideológico en a través de la ortografía, en concreto, se parte del estudio del manual ortográfico del Plan concéntrico de ortografía del inspector de enseñanza Primaria Nicasio H. García publicado en Montevideo en 1947. Se aboga por la creación de una disciplina propia del estudio de las muestras políticas, sociales y culturales en la creación de las normas ortográficas, es decir, de la existencia de *la Etnortografía* que junto con las anteriormente nombradas constituirían el ser de la Glotopolítica “la diversa manera en que la sociedad actúa sobre las lenguas”.

El primer punto del artículo viene dedicado a la relación que se establece entre ideología y diccionario. Calero Vaquera llama la atención sobre la dicotomía de opiniones que se producen en este ámbito: autores que determinan que el diccionario ha de redactarse sin ninguna carga ideológica, es decir, ha de ser modelo de neutralidad; y aquellos autores que muestran cierta flexibilidad en su redacción y admiten cierta impronta ideológica en este tipo de obras. Lo cierto, es que como sostiene Calero Vaquera contamos con trabajos que documentan la existencia de la carga ideológica no sólo en el plano macroestructural u organizativo, sino también en la microestructura de estos tipos de texto. En esta misma línea se refiere al trabajo de Rodríguez Barcia (2008) quien analiza el diccionario de la RAE y en cual dilucida la carga ideológica propia de “las élites”. Sostiene Calero Vaquera que si bien en la actualidad se ha intentado atemperar la carga ideológica, es inevitable pensar que la redacción todavía viene determinada por los criterios editoriales, por el redactor y por el público al que va dirigido factores que determinan la carga ideológica.

El segundo punto del artículo hace referencia a las marcas de la ideología en el ámbito de las gramáticas y sostiene como base que existe reflejo ideológico en los manuales gramaticales en tanto en cuanto estos son productos culturales. Esta premisa de base no sólo se produce en las gramáticas castellanas sino que es factor común en las de Hispanoamérica. En este sentido, Calero Vaquera cita el estudio realizado por Elvira Narvaja quien sostiene que el carácter ejemplificador de las gramáticas no sólo se refiere al campo de la lengua sino que pretende ser una pauta conductual en el campo de lo social.



El tercer punto del artículo pone en común *la ideología reflejada en la ortografía* a partir del estudio del Plan concéntrico de ortografía del inspector de enseñanza Primaria Nicasio H. García publicado en Montevideo en 1947, claro ejemplo de un manual escolar en el que puede observarse la carga de la huella ideológica. Para Narvaja de Arnoux (2008: 185), citada por Calero Vaquera, este manual presupone la intención de constituir una sociedad adscrita a la modernidad a través de la lengua escrita como señal de cambio.

A partir de los ejemplos podemos observar cómo vienen a indicar máximas, sentencias o pautas de conducta ejemplares para el pueblo uruguayo; del mismo modo, sostienen ejemplos de fuentes patrióticas. En definitiva, se pretende reafirmar y salvar la idiosincrasia de un país homogeneizando la cultura y propagando sus contenidos tanto lingüísticos como extralingüísticos entre la mayoría de ciudadanos y clases sociales pretendiendo regular, a su vez, su comportamiento.

El último y cuarto punto del artículo "Final" llama la atención, por un lado, a la necesidad de la existencia de la Etnolexicografía, la Etnogramática y la Etnortografía como subdisciplinas de la Glotopolítica o estudio de las políticas sociales y el planteamiento de las demandas sociales en el lenguaje; por otra parte, llama la atención sobre la nueva aportación al estudio del Plan concéntrico de Nicasio H. García, manual ortográfico del siglo XX visto desde el reflejo ideológico.

Por último incluye Calero Vaquera unos apéndices que pretenden ser muestras del reflejo ideológico en el manual ortográfico citado, así, aporta ejemplos relativos a la moralidad y la conducta y ejemplos que tienen que ver con el contexto cultural, socio – político y geográfico.

Como sostiene Casado Velarde (1988) el lenguaje refleja diversos matices y valores en las diferentes ideologías, además este mismo autor analiza el léxico político, relativo a conceptos e instituciones políticas y el léxico común cuyo significado está en función de las peculiares distinciones semánticas de cada idioma.

Resulta curioso el análisis entre el uso de la metáfora y el reflejo de la ideología en la misma. Para Weinrich "la metáfora constituye un "campo de imagen" que pertenece a la imagen lingüística del mundo".

Por otra parte, la *lingüística cognitiva* de Lakoff se basa en la idea de que los términos metafóricos se enriquecen y modifican recíprocamente ofreciendo una nueva visión de la realidad. Nuestro sistema conceptual está construido metafóricamente conforme a una coherencia interna y sistemática. Presentan una carga ideológica que influye en nuestra manera de pensar y actuar.

Rodríguez González (1993) realizó, en este sentido, un estudio de las metáforas políticas que utiliza la prensa escrita como prueba del reflejo ideológico en el lenguaje del que se deduce, además que las metáforas tienen un fin expresivo (afán estético) y un fin impresivo (persuadir, afán didáctico).

Díaz Rojo (1994) estudió las metáforas utilizadas en la *primavera del 1994* distinguiendo y agrupando las expresiones en los siguientes campos semánticos: enfermedad y terapias, cine y espectáculo, cuestiones bélicas, consumo, actividades deportivas, el pasado histórico y la milicia, actividades náuticas, los toros y cuestiones relativas a la meteorología.

### 3.2. Semántica del discurso y relación con la ideología.

Teun A. Van Dijk (2008) en Semántica del discurso e ideología se propone el análisis crítico del discurso de una nueva teoría sobre la ideología que parte de la multidisciplinariedad y las relaciones con el discurso. Se analiza la manera en que la ideología se compone en el nivel significativo del discurso. El objetivo del trabajo de Van Dijk obedece a una doble finalidad: identificar y describir las estructuras semánticas que son efectivas y explicar sus funciones ideológicas a nivel sociocognitivo así como sus consecuencias en el discurso. Para ello, Van Dijk recopila 5.750 artículos de opinión tanto del New York Times como del Washington Post durante 1993 en los cuales se analizan los mecanismos de abuso de poder, de dominación y la falta de igualdad que se reflejan en los discursos ideológicos.

Parte Van Dijk del estudio de la ideología desde una teoría multidisciplinar, sociocognitiva y discursiva para abordar la estructura interna de las ideologías y las relaciones específicas entre ideología y discurso y las prácticas sociales.

A modo de síntesis, este autor señala las características principales de su teoría ideológica (2008, pp. 204- 207) que vamos a señalar aquí de la siguiente manera:

- a) *Las ideologías son cognitivas*: incluyen objetos mentales o "sistemas de creencias", pero esto no significa que sean individuales, más bien las ideologías se comparten como representaciones sociales.

- b) *Las ideologías son sociales*: desde una perspectiva más amplia, no sólo se incluyen los grupos dominantes sino también los grupos dominados puesto que estos últimos controlan su propia identificación, objetivo y acciones.
- c) *Las ideologías son sociocognitivas*: cognitivas puesto que implican conocimiento social, juicio, entendimiento y percepción; y sociales puesto que son compartidas por miembros de grupo o instituciones.
- d) *Las ideologías no son “verdaderas” o “falsas”*: las ideologías son más o menos relevantes o eficientes para aquellos grupos que son capaces de llevar más allá los intereses del grupo.
- e) *Las ideologías pueden tener varios grados de complejidad*: se relacionan con los distintos estratos sociales y sus reglas, de hecho, los líderes o ideólogos suelen tener un sistema ideológico más complejo y sofisticado.
- f) *Las ideologías presentan unas manifestaciones contextuales variables*: las ideologías no son deterministas, pueden influir en el discurso social y la acción pero no son el único sistema mental que controla la producción del discurso y su interpretación.
- g) *Las ideologías son generales y abstractas: independientes* de la situación puesto que son expresiones variables que se producen localmente y dentro de un contexto.

Teniendo como base las premisas anteriores, Van Dijk elabora toda una teoría sobre la ideología, en sus propias palabras:

*“Las ideologías son marcos básicos de cognición social, son compartidas por miembros de grupos sociales, están constituidas por selecciones de valores socioculturales relevantes, y se organizan mediante esquemas ideológicos que representan la autodefinición de un grupo. Además de su función social de sostener intereses de los grupos, las ideologías tienen la función cognitiva de organizar las representaciones (actitudes, conocimientos) sociales del grupo, y así, monitorizar indirectamente las prácticas sociales grupales, y por lo tanto el texto y el habla de sus miembros”. (2008, p.208)*

Van Dijk sostiene además, la existencia de unas categorías básicas sobre las que pueden concebirse las ideologías (2008, pp. 210- 212):

- *La Identidad/Pertenencia*: ¿Quién pertenece al grupo y quién no?
- *Tareas / Actividades*: definen los grupos profesionales y roles sociales.
- *Objetivos*: las acciones de grupo se realizan en base a uno o varios objetivos sociales.
- *Normas/ Valores*: para cada uno de los grupos las tareas y objetivos vienen marcados por una selección distintiva de criterios ideológicos.
- *Posición*: cada grupo se define por la relación o el lugar que ocupa respecto a otros grupos.
- *Recursos*: el acceso o no a los recursos define *“al rico y al pobre, al empleado y al desempleado, al que no tiene casa, y en general a los que Tienen y los que No Tienen”*.

Por otra parte, antes de abordar de lleno la semántica del discurso, define Van Dijk nociones que nos parecen de vital importancia para el tema que nos ocupa. En este sentido nos habla de: *actitudes, modelos, modelos contextuales, conocimientos personales y modelos “parciales”* (2008, pp. 212- 218), nociones que intentaremos sintetizar a continuación:

El término *“actitud”* es entendido por Van Dijk como formas de esquematización organizada que son compartidas por los miembros que pertenecen a un determinado grupo.

Los *“modelos”* son para este autor las representaciones mentales que se van aglutinando en la memoria personal y que se conforman a partir de acciones, la experiencia personal o determinadas situaciones y:

*“Es en este punto donde las ideologías y otras representaciones sociales se conectan en el significado del discurso (...) Las estructuras del modelo se insertan en las estructuras semánticas, de tal manera que proporcionan la conexión necesaria entre nuestro conocimiento de los hechos y el significado de nuestros discursos”. (2008, p.214).*



Los “modelos contextuales” por su parte, son aquellos que se insertan dentro del contexto mismo, es decir, en el ámbito que atañe a la pragmática: actos del discurso, la educación o la autopresentación.

Además, existen “modelos parciales” que se refieren a los prejuicios u otras actitudes ideológicas que son constituidas por los hablantes en la construcción de sus modelos sobre ciertos acontecimientos y contextos de comunicación.

En síntesis- sostiene Van Dijk:

*“En otras palabras, es metodológicamente crucial advertir que las ideologías no pueden ser siempre estructuras del discurso “leídas de un tirón” sin tener en cuenta la posible transformación del rol de los factores que intervienen en los acontecimientos personales, los modelos de contexto y de las actitudes conflictivas controladas por las ideologías con las que se identifican los diferentes grupos de usuarios lingüísticos”. (2008, p. 216)*

Tras estas consideraciones previas, inicia Van Dijk una semántica discursiva que comienza por el análisis de las proposiciones. Para este autor las estructuras proposicionales pueden estar controladas ideológicamente a partir de:

- Las modalidades de “necesidad” y “probabilidad” ya que pueden depender de la “definición de la situación” por un grupo específico.
- Los predicados seleccionados para describir a determinados agentes sociales.
- Los roles semánticos de los argumentos promocionales (objeto, agente, paciente) que se seleccionarán según la ideología del modelo que predomine.
- El punto de vista, perspectiva u opinión puesto que la selección de la focalización puede reflejar la ideología del emisor/hablante/codificador.

En cuanto al nivel léxico, Van Dijk subraya la necesidad de enfatizarlo puesto que el emisor selecciona el significado coherente a la ideología de entre los posibles, del mismo modo, la forma de estructuración de la proposición implica o puede ser reflejo de una ideología determinada de este modo, se aluden a las nociones de tema/ comentario (información conocida/nueva), la información de primer término y de segundo término (según la focalización) o la teoría de la relevancia, importancia o eficacia comunicativa que alude a aquello que resulta comunicativamente eficaz para un grupo específico en un contexto determinado. Además, llama la atención sobre el conocido concepto de “implicatura” que alude a la información contenida o velada, aquella que no es explícitamente manifiesta pero que subyace en el nivel semántico (alegaciones, sugerencias, alusiones, etc.). A propósito de estas últimas sostiene Van Dijk: *“las implicaciones pueden tener importantes funciones ideológicas si los significados implican de forma más o menos fuerte, a través de proposiciones que lo afirmen, que se derivan de la base de las actitudes e ideologías”. (2008, p.235).*

En estrecha vinculación con la noción anterior, analiza Van Dijk la importancia de la “presuposición” o aquellos conocimientos que se presuponen “asumidos” como verdaderos por el hablante y que contienen argumentos ideológicos.

Al mismo tiempo, las opiniones, actitudes e implicaciones ideológicas pueden asociarse a descripciones de mayor o menor nivel de abstracción, e incluso las relaciones semánticas locales (relaciones entre las proposiciones del discurso) pueden establecer contradicciones en las que subyace la tendencia ideológica. Van Dijk nos muestra el siguiente ejemplo: *“un ejemplo típico de jugada discursiva estratégica lo proporcionan los discursos racistas cuando niegan su propio racismo en declaraciones del tipo “No tengo nada en contra de los negros, pero...” (2008, p. 247).*

Del mismo modo que la ideología se manifiesta en el nivel de la coherencia parcial, la encontramos en la coherencia global (macroproposiciones) puesto que la selección del “tema” suele mostrar de la tendencia ideológica en torno a criterios de “importancia”.

### **3.3. La ideología a través de la fraseología y el refranero (reflejo del estereotipo)**

Luis Alberto Hernando Cuadrado (1999) en *Lengua y Sociedad en el refranero general ideológico español*, establece una revisión de la obra de Luis Martínez Kleiser quien el 28 de mayo de 1947 emprende la tarea de elaborar una compilación de refranes en lo que tituló *“Refranero general ideológico español”* que se publicaría por primera vez en 1953. Es el propio Martínez Kleiser, citado por Hernando Cuadrado, quien define “refrán” de la siguiente manera: *“son condensaciones de avisada experiencia; encierran una verdad o sientan una conclusión que pretende serlo; dogmatizan sus teoremas de filosofía popular”*. Así como sostiene Hernando Cuadrado, creemos que el refranero contiene cuerpo y alma, constituidos

como reflejo de la ideología social de la que son vehículo por que *“su estudio- sostiene Hernando Cuadrado- lejos de constituir un pasatiempo baladí como algunos creen, supone un acercamiento al conocimiento del pueblo, de sus costumbres y pensamientos, plasmados en ellos a lo largo del tiempo con acierto, donosura y poder de convicción”*. (199, p.274).

Además, de acuerdo con este mismo autor, los refranes compilan un saber histórico constante que se manifiesta en forma de aserción, prohibición o predicción y que *“han tenido una vigencia que ha ido disminuyendo a medida que han ido cambiando las creencias y costumbres de la sociedad”*. (1999, p. 278).

Por su parte, Josefina Guzmán Díaz (2002) en *“Mujeres juntas sólo difuntas. Ideología, poder y refrán”* sostiene que cuando existe una visión o ideología en el refrán tal visión recibe el soporte de lo incuestionable, es decir, como *“ley de paso para aceptar un punto de vista”*.

Además, esta misma autora llama la atención sobre el hecho de atribuir o delegar la responsabilidad del enunciador en expresiones catafóricas tales como *“como dice el refrán”*. Y, lo cierto, es que la eficacia del refrán estriba precisamente en que se concibe como modelo esquemático (en términos de Van Dijk) del saber popular y, por ello, aparece en la raíz misma del saber o modelo particular prevaleciendo en la memoria colectiva. Este hecho es precisamente lo que nos lleva a afirmar que un estudio o análisis del refranero de una sociedad nos permite el acceso a su sistema de creencias, esto es, al estudio de su ideología. En este sentido, no faltan refranes que aludan a casi cualquier campo semántico de manera transversal (la naturaleza o fenómenos atmosféricos, ataques contra la mujer o terminologías sexistas, distintas profesiones o roles sociales, etc.) de manera que como afirma Guzmán Díaz: *“según el campo semántico- discursivo, hay un funcionamiento que acentúa el carácter ideológico o el carácter cultural del texto en cuestión y su dimensión como saber o creencia”*. (2002, p.6)

### 3.4. La manipulación a través del discurso.

Teun Van Dijk (2006) en *“Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones”* analiza desde un enfoque interdisciplinario la manipulación (desde aspectos sociales, cognitivos y discursivos). La manipulación se analiza en términos de abuso de poder por parte de las élites simbólicas que cuentan con un preferente acceso al discurso público manipulando grupos de personas a favor de intereses propios y contra el interés del manipulado.

Van Dijk configura el *“análisis conceptual”* de la manipulación definiendo esta noción como aquellos que no solo involucra poder sino que implica abuso de poder o dominación:

*“En un sentido semiótico de la manipulación, esta influencia ilegítima también puede ser ejercida por cuadros, fotos, películas u otros medios. De hecho, muchas formas contemporáneas de manipulación comunicativa, por ejemplo, por los medios de comunicación, son multimodales, tal como es el caso, típicamente de la propaganda”*. (2006, p.50).

Además, la diferencia fundamental entre manipulación y persuasión estriba- según Van Dijk- en que esta última implica que los interlocutores son libres de actuar o pensar como les parezca, mientras que con la manipulación los receptores comportan un papel más pasivo, son víctimas de sus manipuladores.

En cuanto a la dimensión social de la manipulación, sostiene este autor que *“para comprender y analizar el discurso manipulativo es fundamental examinar primero el contexto social”* (2006, p.51). Precisamente son las condiciones sociales para el control manipulativo las que han de formularse en términos de *“pertenencia al grupo”*, es decir, cuestiones como la posición intelectual, la profesión, los recursos sociales, materiales o simbólicos son factores a tener en cuenta, entre otros.

En este sentido, estamos de acuerdo con Van Dijk en que son muchos los casos en los que grupos sociales que poseen escasos recursos materiales son frecuentemente manipulados por aquellos manipuladores que tiene acceso al discurso público que se erige como un instrumento poderosísimo en la consecución de intereses particulares.

Es precisamente la intención de consecución de intereses particulares en contra de intereses de la víctima la que le otorga el carácter ilegítimo a la manipulación.

En referencia a la dimensión cognitiva de la manipulación distingue Van Dijk entre la influencia en la memoria a corto plazo (MCP) y la memoria a largo plazo (MLP) o memoria episódica. La primera constituye una forma de manipulación que consiste en controlar estrategias parcialmente automatizadas, por ejemplo, el hecho de focalizar la atención en una

determinada información en vez de en otra, o establecer una información en forma de titular, hablar más claro o más lento para facilitar o entorpecer la comunicación etc. Además, como sostiene este autor:

*“La dimensión ética también puede involucrar otro criterio (cognitivo) referido a si este control de la comprensión es intencional o no lo es- como es el caso cuando se distingue entre asesinato y homicidio no premeditado o cuasi delito de homicidio. Esto significa que en los modelos contextuales de los hablantes o escritores hay un plan explícito para dificultar o perjudicar la comprensión”.* (2006, p. 55)

En cuanto a la “manipulación episódica” se encuentra dirigida a conseguir resultados más estables que aluden directamente al conocimiento, las actitudes y las ideologías. Constituyen modelos mentales específicos con estructuras esquemáticas propias, como sostiene Van Dijk: *“En la memoria episódica la comprensión de un texto o enunciado se relaciona, pues, con modelos más completos de experiencias”.* (2006, p.55).

Una de las estrategias que se podría utilizar a nivel discursivo sería enfatizar la información que corresponde a nuestros intereses y desenfatar aquella que son inconscientes con nuestros intereses.

Por último, en referencia a la dimensión cognitiva social de la manipulación, Van Dijk sostiene que la manipulación más influyente es aquella que se centra en la creación de conocimientos abstractos más generales, es decir, en la conformación de actitudes, ideologías y saberes. La intención que implica esta dimensión manipulativa es la influencia sobre grupos completos y en referencia a múltiples situaciones y en relación a temas sociales importantes.

Por tanto, estamos de acuerdo con Van Dijk en que para que la manipulación a través del discurso sea eficiente ha de tener presentes modelos contextuales pero además entrar en conexión con modelos personales, es decir, conjugar lo social e interindividual con lo meramente personal.

Entrando ya en las diferentes estrategias manipulativas que se pueden apreciar a través del discurso (entendemos discurso verbal y no verbal) Van Dijk señala las que sintetizamos a continuación (p. 61):

- Estrategias generales de interacción
  - Auto-presentación positiva
  - Presentación negativa de los otros.
- Macroactos de habla que implican buenas Nuestras buenas obras y Sus malos actos
- Macroestructuras semánticas: selección del tópico
- Desenfatar los tópicos negativos / positivos acerca de Ellos /Nosotros.
- Actos de habla locales que implementan y apoyan los globales, es decir, afirmaciones que prueban las acusaciones.
- Significados locales Nuestras/ Sus acciones positivas/negativas
- Lexicón: selección de palabras positivas para Nosotros y negativas para Ellos.
- Sintaxis local
  - Oraciones activas/pasivas, nominalizaciones, etc.
- Expresiones sonoras y visuales
  - Para enfatizar u ordenar significados positivos/negativos

Si Van Dijk señala las condiciones o estrategias discursivas para la manipulación, del mismo modo nos muestra las condiciones que ha de presentar la víctima de la misma:

- Ausencia o insuficiente conocimiento relevante.
- Normas, valores e ideologías fundamentales que no se pueden negar o ignorar.
- Emociones fuertes, traumas, etc. que hace vulnerable a la gente.
- Posiciones sociales, profesiones, estatus, etc. que inducen a la gente a aceptar los discursos o argumentos de personas, grupos u organizaciones de élite.

Como podemos observar la mayoría de estrategias se podrían insertar en el plano semántico, si bien es cierto que coincidimos con Van Dijk en que no sólo a partir de la semántica se puede acceder a la manipulación, puesto que en ocasiones la forma de vestir, el tono de voz o el lenguaje gestual del manipulador se convierten en factores determinantes para su propósito.

#### 4. SÍNTESIS GENERAL Y CONCLUSIONES.

Como hemos podido observar, la preocupación entre lenguaje y pensamiento ha estado presente desde el interés por el lenguaje mismo, desde que el hombre comienza a preguntarse el cómo y el porqué de su lengua desde la aproximación de esta como ser viviente. Es decir, desde que el hombre considera la lengua con ente dinámico, sostenible por principios que se insertan en el ser mismo de los pueblos, en sus costumbres, su ideología y su forma de estar en el mundo.

Del mismo modo, sostener que es la lengua la que determina nuestra ideología supondría aceptar la incómoda postura de que aquello que nos identifica como pertenecientes a un grupo supone cuanto menos una imposición inmodificable en sincronía. En este sentido, pero quizás desde un ángulo más moderado, coincidimos con Luque Durán (2004) en que *“toda lengua es un mapa o retrato parcial e inconsciente del mundo y no existe isomorfismo entre lengua y mundo (...) Las lenguas son un producto de la realidad inmediata. Al mismo tiempo cada lengua tiene vida propia que escapa a la voluntad de control de los hablantes”* (2004, p.491). Este último pensamiento fue lo que llevó a Ortega y Gasset a calificar la palabra como *“razón histórica”* (*“El hombre y la gente”*, 1983).

Es evidente que, como sostiene Luque Durán (2004) la visión europea no constituye la única visión del mundo, y que nuestra visión del mundo utiliza como instrumento de exteriorización el lenguaje. Por otra parte, no cabe ninguna duda en que en la actualidad, la identidad social de un pueblo a través de la lengua está constituyendo en ámbitos políticos un candente tema de debate. Las lenguas se conforman de manera paralela a la conformación del ser humano y de sus iguales, las lenguas permiten la relación de los individuos afirmando el sentimiento social o de pertenencia grupal, y, en este sentido, la pertenencia a un grupo social determinado implica ciertas coincidencias en sus actitudes, valores o creencias ya que es esto mismo lo que sirve de lazo unificador entre sus componentes.

Sumamente interesante es el análisis del refranero que compendia aquellos atisbos ideológicos que se asumen como valores incuestionables, interiorizados por el pueblo y afirmados como juicios verdaderos.

Por otra parte, no es una premisa nueva que estamos inmersos en una sociedad en que los medios de transmisión de la información nos someten a manipulación continua, por ello, resulta interesantísima la visión de Van Dijk para el que la manipulación accede desde el discurso a la transformación de las ideologías particulares y sociales.

Por último, si nos trasladamos a la esfera de valores éticos y sociales, coincidimos con Luis Ernesto Valera Angulo (*Detrás del Lenguaje*, 2006) en que:

*“Se hace imperioso que el respeto y el debido reconocimiento empiece desde el lenguaje, desde la manera como se nombra al otro; toda una tarea en la que inevitablemente las exigencias que se le hagan al lenguaje conllevaran a redefinir y reinventar la manera como a diario nos expresamos, dejando claro que cuando alguien habla, más allá de la intención que tenga al expresarse, está diciendo y haciendo cosas que sobrepasan su intención”.* (2006, p. 25)

## Bibliografía

- Arria, J.L. (1998). Lenguaje e ideología. Una explicación textual en el uso crítico de la función ideacional. *Paradigma*, 2, p.2. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=847061>
- Calero Vaquero, M.A. (2010). Ideología y discurso lingüístico: la Etnortografía como subdisciplina de la glotopolítica. *Boletín de Filología*, 45 (2), 31- 48.
- Díaz Rojo, J.A. (2004). Lengua, cosmovisión y mentalidad. *Revista electrónica de Estudios Filológicos*, 7. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10261/3619>
- Escalera Narváez, A. (2012). Relativismo lingüístico, relativismo ontológico. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 21, (42), pp.61-85. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/859/85924629004.pdf>
- Fábregas, A. (2015). Ideología y movimientos culturales: una nota sobre su influencia en la actividad lingüística. *Normas: revista de estudios lingüísticos hispánicos*, (5) ,153-170.
- Guzmán Díaz, J. (2002). "Mujeres juntas sólo difuntas". *Ideología, poder y refrán. Cuicuilco*, 9, (24). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35102411.pdf>
- Hernando Cuadrado, L.A. (1999). Lengua y sociedad en el Refranero general ideológico español. *Paremia*, 8, 8-41. Recuperado de: <http://www.paremia.org/wp-content/uploads/P8-41.pdf>
- Luque Durán, J.D (2004). Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo. Capítulo 11. Lenguaje y visión del mundo. Recuperado de: <http://elies.rediris.es/elies21/>
- Martínez del Castillo, J. (2015). Modes of Thinking in Language. *Study International. Journal of Language and Linguistics*,3, (6),77-84.
- Narvaja de Arnoux, E. & Del Valle, J. (2010). Las representaciones ideológicas del lenguaje. *Discurso glotopolítico y panhispánico. Spanish in Context*, 7, (1), 1-24. Recuperado de: [https://www.gc.cuny.edu/CUNY\\_GC/media/365-Images/Arnoux-Del-Valle-SiC-2010-intro.pdf](https://www.gc.cuny.edu/CUNY_GC/media/365-Images/Arnoux-Del-Valle-SiC-2010-intro.pdf)
- Patiño Rosselli , C. (2004) Carlos Patiño Rosselli .La función identificadora del lenguaje . *Enunciación*,9,(1). Recuperado de: <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/enunc/article/view/2484>
- Rodríguez Zamora, J.M. (2004). Estructura semántica y análisis ideológico. *Filología y Lingüística*, 30, (2) ,155-169.
- Sapir, E. (1988- 1989). Lenguaje, tipología y cultura. *Estudios de lingüística: E.L.U.A.*, 5, pp.275-290. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2799208>
- Thompson, J.B. (1992). Lenguaje e ideología. *Discurso nº 12. Colegio de Ciencias y Humanidades, Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado ,UNAM*. Recuperado de: [http://www.filos.unam.mx/mis\\_archivos/u8/02\\_thompson.pdf](http://www.filos.unam.mx/mis_archivos/u8/02_thompson.pdf)
- Valencia Angulo, L.E. (2006). Detrás del lenguaje. *Revista de la Universidad del Valle*. Recuperado de: <http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulo%20luis%20ernesto.pdf>
- Van Dijk, T.A. (2008). Semántica del discurso e ideología. *Discurso & Sociedad*, 2, (1), 201-206. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2547120>
- Van Dijk, T.A. (2006). Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista signos* ,39, (60). Recuperado de: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=s071809342006000100003](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s071809342006000100003)
- Van Dijk.T.A. (2004). Discurso y dominación. *Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. Facultad de Ciencia Humanas. Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*, 4. Recuperado de: <http://anthropostudio.com/wpcontent/uploads/2015/04/Teun-A.-van-Dijk.-Discurso-y-Dominaci%C3%B3n..pdf>
- Van Dijk, T. (2002). El análisis crítico y del discurso y pensamiento social. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*,1,18-24. Recuperado de: <http://atheneadigital.net/article/viewFile/22/22>